

# Sínodo de los obispos

## Europa, punto de mira

**L**a institución permanente, creada por Pablo VI a la sombra del Vaticano II (1965), acaba de celebrar en Roma, en el pasado octubre, su II Asamblea sobre Europa. Así culminaba la serie de encuentros continentales, proyectados por Juan Pablo II en su carta apostólica «Tertio Millennio adveniente» (1994), como preparación al jubileo del 2000. Celebrada ya antes la asamblea de África (1994), le seguirían las de América (1997), Asia (1998), Oceanía (1998) y ahora, finalmente, la segunda europea.

Manuel Alcalá, SJ\*

**E**STE acontecimiento ha estado condicionado por varios factores que explican su poco eco en la opinión pública. Ante todo, la acumulación de asambleas que fatiga a los medios de comunicación. En segundo lugar la polarización febril del Vaticano hacia las fiestas del III milenio. Por fin, el ocaso del pontificado. El relajarse del centralismo de su gobierno, propicia la aparición de otros centros de «poder curial» con

\* Periodista y escritor. Especialista en temas eclesiales. Madrid.

más mando que autoridad moral. Así ocurre hace años, con la secretaría del «Sínodo de los Obispos» que ejerce poderes ejecutivos, desbordando su carácter más propio de oficina de coordinación.

## Planteamiento, preparación, composición

LA II *asamblea sinodal sobre Europa* fue convocada personalmente por Juan Pablo II en el estadio olímpico de Berlín, durante su III visita apostólica a Alemania Federal (1996). Al año siguiente le fijaría como lema: «*Jesucristo, vivo en su Iglesia, fuente de esperanza para Europa*». Tras las usuales consultas, el Papa designó un «Consejo presinodal», compuesto de 15 preladados, entre cardenales (7); arzobispos (5) y obispos (3). De ellos, 12 provenían de diócesis europeas y 3 de la curia romana. Asesorados por 4 teólogos de sendas nacionalidades, se reunieron en cinco ocasiones, de 1997 a 1999, para tratar el contenido de los textos y la composición del acontecimiento.

El proceso estuvo influido del poco éxito de la *I Asamblea sinodal sobre Europa* (1991), cuando no se cumplieron sus expectativas de un mejor clima para la nueva evangelización de Europa, tras el derrumbamiento comunista. Los países del este se contagiaban de secularización occidental y se convertían, no a Cristo, sino a un furioso capitalismo liberal. Fe y cultura se alejaban mutuamente; las escalas de valores se estremecían, la doctrina social de la Iglesia era una utopía inalcanzable; la civilización de la muerte triunfaba sobre la vida, estrangulando la demografía europea.

No es extraño que el primer documento presinodal, «Orientaciones» (*Lineamenta*), fuese recibido fríamente por las 32 conferencias episcopales de Europa, cuya capacidad doctrinal acababa de restringirse, y por los restantes gremios sinodales. En la fecha fijada sólo llegaron a Roma 4 respuestas de las primeras, otras tantas de la curia romana y una, colectiva, de la Unión internacional de superiores generales. Ampliado el plazo de recepción y con los avisos pertinentes, se consiguió un índice más alto (70,5 por 100) pero insatisfactorio, sobre todo el de la curia vaticana (36 por 100). Tampoco tuvieron mucho eco internacional los simposios organizados en Roma y Rumanía sobre el tema, en enero y julio de 1999, respectivamente.

Con las respuestas de los gremios sinodales el obispo auxiliar de Roma, Salvatore Fisichella redactó el «Instrumento de Trabajo» (IT), segundo texto

presinodal. Utilizó en gran medida, aunque transformándolo, el documento colectivo de los superiores generales religiosos, redactado por el teólogo salesiano Mario Midali. Así, por ejemplo, incluyó cerca de 70 citas de discursos papales a obispos europeos, durante sus respectivas visitas «ad limina» y ningún texto episcopal. Tal actitud resultaba llamativa. Aparte de lastrar doctrinalmente un texto pastoral, cambiaba su sentido. El Sínodo consiste en la información de los obispos al Papa, no al revés. Por si todo fuera poco, el cardenal secretario del Sínodo, J. P. Schotte CICM, incluía un párrafo no exente de alguna ambigüedad (1).

Pronto se hizo pública, la designación papal de la presidencia delegada y del relator sinodal. Este sería el cardenal A. M.<sup>a</sup> Rouco (Madrid). Por primera vez en este pontificado, un prelado español era elegido para el puesto. El caso anterior se remontaba al papado de Pablo VI con la elección en idéntico cargo del entonces cardenal primado de Toledo, V. E. Tarancón, para la asamblea de 1971.

Los asistentes se repartían del modo siguiente (Los cardenales figuran con \*).

#### I. Sinodales con voz y voto consultivo

Presidencia: J. Macharski\* (Cracovia), J. Meissner\* (Colonia) y P. Poupard\* (Curia romana).

I. Presidentes de las 32 CC.EE. de Europa. Faltaron los de Albania e Inglaterra-Gales.

II. Presidente del Consejo de CC.EE. de Europa y delegado para la Comunidad Europea.

(1) «Por su íntima naturaleza el *Instrumento de trabajo* es un documento preparatorio. No debe ser considerado como anticipación de las conclusiones de la asamblea sinodal, aunque para ciertos aspectos el consenso resultante de las respuestas se reflejará sin duda sobre los resultados del Sínodo» (*Instrumentum Laboris*. Città del Vaticano, 1999, V).

(2) La representación española contaba de sus tres cardenales en ejercicio: A. M.<sup>a</sup> Rouco\* (Madrid), R. M.<sup>a</sup> Carles\* (Barcelona) y E. Martínez\* (Curia); 3 arzobispos elegidos: G. Díaz (Oviedo), E. Yanes (Zaragoza) y F. Sebastián CMF (Pamplona), uno designado: F. Álvarez (Toledo) y otro por cargo: J. Herranz *Op. Dei* (Curia). Dos obispos elegidos: J. Sánchez (Sigüenza-Guadalajara), J. M.<sup>a</sup> Uriarte (Zamora) y uno, designado: J. Echevarría *Op. Dei*. Entre los oyentes estuvieron: J.-M.<sup>a</sup> Lecea S.P. (Presidente de la Confer. Q. Argüello (Catecumenal) y el matrimonio J. y J. Carrascosa (Comunión y Liberación). Asesores de la secretaría fueron los teólogos C. Pozo SI (Granada), J. A. Martínez Camino SI (Comillas) y P. Rodríguez *Op. Dei* (Pamplona), todos ellos designados. Como puede advertirse, nuestra conferencia episcopal optó por elegir a sus antiguos presidentes y secretarios.

III. Presidentes de los 10 territorios europeos sin CC.EE. Faltó el de Armenia.

IV. Elegidos de las CC.EE. de Europa e Iglesias orientales unidas (75).

V. Padres generales, elegidos por su Unión Internacional (8).

VI. Presidentes de dicasterios curiales vaticanos (27).

VII. Designados por el Papa (23). Total de sinodales: 175.

II. Oyentes con voz sin voto (36): Mujeres (15). Varones (21).

III. Delegados fraternos (10). Invitado especial: Superior de Taizé (1).

IV. Ayudantes del secretario (25).

## Arranque ambivalente

EL primero de octubre, comenzó el Sínodo en la Basílica de S. Pedro. El Papa concelebró con casi 40 cardenales, un largo centenar entre arzobispos y obispos y unos 70 presbíteros. La afluencia de fieles fue menor que en otras ocasiones. En su homilía italiana *Juan Pablo II* comentó la evasión de los discípulos a Emaús, su encuentro con el Resucitado y el renacer de sus esperanzas. Luego anunció la proclamación de Brígida de Suecia, Catalina de Siena y Teresa Stein, de Breslau, como santas patronas de Europa. Terminó animando a la esperanza e invocando a María, Madre de Europa, para la nueva evangelización del viejo continente.

Aquella misma tarde comenzaron las tareas. Tras el obsequioso saludo dirigido al Papa por *F. Macharski\**, su amigo y sucesor en Cracovia, tomó la palabra el secretario sinodal, informando con solemnidad de la preparación de la asamblea. A continuación, siguió la 1.<sup>a</sup> relación. En ella, *A. M.<sup>a</sup> Rouco\** glosó las tres partes del IT: *desafíos, horizontes y tareas*. Atribuyó la frustración de las esperanzas, despertadas en 1991, al nihilismo filosófico, al relativismo doctrinal y ético y al pragmatismo hedonista en la vida diaria. Planteó las crisis de la ideología de progreso, del modo de interpretar la fe desde el secularismo y de la antropología reduccionista. Denunció la falta de vocaciones sacerdotales y religiosas. Como datos de la vigencia de Cristo resucitado en Europa, señaló varios factores: renovación bíblica, nuevo catecismo, magisterio pontificio, renovación de la misión evangelizadora, sus liturgias y celebraciones, avances del movimiento ecuménico y de los movimientos laicales. Finalmente, en la parte dedicada al *anuncio, celebración y servicio del evangelio de la esperanza*, citó numerosos textos papales. Terminó apelando a la comunión intereclesial, ecumenismo y fomento de vocaciones sacerdotales y religiosas.

La síntesis de tal relación era tan prolija y minuciosa que no tuvo tiempo para leerla en la sesión y debió finalizarla al día siguiente. Sin embargo, no aludió a las situaciones concretas y difíciles de algunas iglesias particulares (Alemania, Austria, Chequia o Rumanía). Entre tanto, presidió la 1.<sup>a</sup> conferencia de prensa, confusa por exceso de Sinodales que ni se completaron bien, ni articularon adecuadamente las respuestas.

El sábado 2 de octubre empezó el mal llamado «debate», pues sólo se trata de intervenciones de sinodales, oyentes y hermanos de otras confesiones cristianas. Como el método sigue inmutable desde hace 30 años, esta fase resultó repetitiva, genérica y llena de altibajos. Muchos obispos se referían a diversos puntos del IT. Otros repetían lo ya dicho. Bastantes incorporaban citas del magisterio papal a sus parlamentos sin duda para darles mayor autoridad. El temple general de las primeras jornadas fue pesimista por contagio del IT, reflejado en la primera relación. Además, muchos obispos se referían a los temas tratados en previas asambleas sinodales: familia, reconciliación, penitencia, sacerdocio y laicado sin indicar que su recepción había sido deficiente. Las líneas de esta fase con algunos de sus representantes sería éstas:

1. *Lamentaciones*: «El alma europea ya no es naturalmente cristiana». Se impone una nueva inculturación (*P. Eydt\**, Burdeos). Los movimientos eclesiales pueden ser esperanzadores, pero con madurez (*M. Vlk\**, Praga). Europa vive «como si Dios no existiese» (*V. Nichols*, Auxiliar de Westminster). Tal temple pesimista se acentuaba por la sublimación hagiográfica del pasado europeo con una evidente distorsión de su fundamento histórico. El arzobispo *F. Rodé CM* (Ljubljana) exaltó a la Edad Media y señaló el Renacimiento como inflexión pagana. Algunos insistían en comenzar la nueva evangelización desde una visión más positiva. Así *B. Hasslberger* (auxiliar de Munich).

2. *Evocación del pasado*. Muchos obispos de Europa oriental contaban sus persecuciones durante el régimen comunista, agradecían la ayuda de occidente y reconocían el contagio materialista del consumismo. Fueron sistemáticamente ovacionados. Así *K. Swiatek\** (Minsk), *T. Kondrusewicz* (Moscú), *A. Cosa* (Moldova). Otros filosofaban con cierta arrogancia sobre la historia de Europa, insistiendo en la necesidad radical de nuevas escalas de valores (*H. Zyzinski*, Lublin).

3. *Problemas específicos prioritarios*. Surgieron pronto en el aula. *F. Franck* (Luxemburgo) y otros hablaron de las migraciones que conllevan desplazamientos de población e influjos ideológicos y religiosos. Bastantes aludieron al contencioso sobre la mujer, clave en la fe y la demografía (*E. Capellari*,

Gurk). En numerosos países de Europa su abandono eclesial crece más que el del varón, es más trascendental en sus repercusiones familiares y de más difícil regreso. El nombramiento de las nuevas patronas de Europa debería ir acompañado de otros gestos eficaces. La generación joven pide cada vez mayor apoyo y ejemplaridad.

4. *Ecumenismo e Iglesias uniatas*. Fue bastante aludido y valorado positivamente, tal vez por la próxima firma del documento de la «Justificación» con la federación luterana. Sin embargo, *E. Y. Cassidy\** (Promoción de la unidad), reconoció su crisis, lo mismo que la grave amenaza de las sectas en Europa. *A. Silvestrini\** (Iglesias orientales) insistió en su importancia como interlocutoras del diálogo ecuménico y presidió una conferencia de prensa especial sobre el tema. Varios sinodales de Europa oriental aludieron a sus situaciones respectivas. *J. Meissner\** (Colonia) insistió en las diferencias de índole ético y moral que dañaban el ecumenismo.

5. *Diálogo con el Islam*. Aludido por varios, como *L. Pelâtre* (vicario de Estambul), tuvo un eco durísimo en la intervención (escrita) de *G. Bernardini OFM cap.* (Izmir) que denunció el equívoco de planteamientos sólo provocadores de un diálogo de sordos.

## La inflexión metodológica

EL clima pesimista inicial se rectificó desde la intervención de *D. Tettamanzi\** (Génova). Afirmó que, para hablar de esperanza había que tenerla. Las lamentaciones son estériles; los problemas europeos, ambivalentes y siempre piden discernimiento histórico. La prioridad actual no es bautizar a convertidos, sino convertir a bautizados. El escándalo europeo de vivir como si Cristo no existiera, se soluciona pensando y actuando como Él en la emigración, los nacionalismos y el protagonismo juvenil.

Otros sinodales, aunque críticos, tuvieron tal temple. *G. Danneels\** (Bruselas), caracterizó a Europa como sedienta de felicidad, tabuizadora del dolor y la muerte, agitada por religiosidad salvaje y en difícil diálogo con el Islam. Al mismo tiempo, reconoció el máximo valor de la virginidad consagrada y la necesidad de presentar a Jesucristo como único Salvador. Así, en una nueva noche oscura, hay que atizar la lámpara de la inculturación con el óleo del Evangelio, desde lo positivo de Europa.

Algunos obispos hicieron autocrítica eclesial en el espíritu del próximo jubileo. Quizás el más elocuente fue el portugués *A. B. Marcellino* (Aveiro).

Censuró el rostro clerical de la Iglesia, sus ansias de poder y privilegio, su excesivo hablar de sí misma; su dificultad en aprender de los demás y su apego a las tradiciones histórico-culturales.

## Los religiosos

LA presencia de religiosos entre los asistentes era notable: 22 por 100 entre los sinodales y 47 por 100 entre los auditores. En total procedían de 21 institutos. Con más de un representante estuvieron los jesuitas (8), franciscanos y dominicos (4 de cada), cordimarianos y salesianos (3 de cada), benedictinos y capuchinos (2 de cada). Como en otras ocasiones, mostraron su verdadera calidad profética eclesial.

El general *H. W. Steckling OMI* pidió el aporte a Europa de misioneros de otros mundos como acto de humildad de nuestras iglesias. El maestro de la orden de predicadores, *T. Radcliffe*, afirmó que la vivencia religiosa es la raíz de la autoridad en nuestro testimonio de fe al hombre europeo. La crisis de autoridad no se soluciona con imposición sino con proclamación. *Cb. Schönborn OP\** (Viena) citó con libertad tres heridas del pasado: el silencio de algunos obispos ante el exterminio nazi; la falta de cohesión entre las Iglesias de occidente y oriente y la división cristiana, solo superable por el recurso a la raíz de Israel. *A. H. Van Luyk SDB* (Rotterdam) autocrítico la riqueza de la Iglesia europea, típica en su archidiócesis, proponiendo un examen de la sobriedad. Un tono de sensatez dio el administrador apostólico *G. Pasotto CSS* (Caucaso. Georgia), al recomendar a la asamblea un documento final sencillo y comprensible por todos, con orientaciones factibles, claras y realizables en comunión.

*C. M. Martini SI\** (Milán) con su triple «sueño» rompió ciertos tabúes en la asamblea. No sólo pidió un futuro concilio ecuménico o un sínodo deliberativo, para tratar mejor los problemas de la Europa contemporánea, sino que, además, efectuó con mesura la crítica del actual «iter» sinodal. Su intervención fue uno de los puntos culminantes de la asamblea. Aplaudida discreta y nerviosamente en el aula, sería alabada en privado por numerosos obispos y denosataada, también privadamente, por varios curiales. Uno de sus obispos sufragáneos le escribió una carta abierta en la prensa (3). Finalmente

(3) Fue A. Maggiolini (Como) bajo el título: «Caro Martini, sbagli» (Querido Martini, yerras), *La Nazione* 10-X-1999, 1 y 16. Ver la intervención completa del arzobispo de Milán en *Razón y Fe*. Noviembre 1999, 356-358.

*P. H. Kolvenbach SI* apoyó el ecumensimo, no como coexistencia pacífica, sino en formas concretas (hermanamientos, hospitalidad eclesial y política) que repercutirán, cuando Dios quiera, en la unión de Europa a un ritmo diverso del académico.

## Los españoles

APARTE del cardenal *A. M. Rouco*, las aportaciones de nuestros sinodales fueron muy dignas, pero no bastante específicas. *E. Martínez\** (Curia) se mantuvo en generalidades al subrayar la calidad de la vida religiosa, pero mostró más cercanía al tema que en otras ocasiones. *R. M.<sup>a</sup> Carles\** (Barcelona) insistió en la vivencia cristiana hasta sus últimas consecuencias. En idéntica línea, el padre general *A. Bocos CMF* subrayó la importancia de la calidad sobre la cantidad, en la evangelización de Europa.

*F. Sebastián CMF* (Pamplona) se lamentó sobre la Iglesia española y expuso líneas generales de evangelización. *G. Díaz Merchán* (Oviedo) aludió a crisis pasadas para explicar el presente. *E. Yanes* (Zaragoza) abundó en citas pontificias sobre la nueva evangelización. *J. Sánchez* insistió en el problema prioritario de las migraciones (derechos e integración) y la presencia eclesial en los medios de comunicación. *J. M.<sup>a</sup> Uriarte* habló de revitalizar proceso de iniciación cristiana en los catequetas y de la identidad de los grupos juveniles. Finalmente, *F. Álvarez* (Toledo), en nombre propio, acentuó la espiritualidad, frente al consumismo; la comunidad, frente al individualismo y la santidad episcopal y sacerdotal, frente al pecado. El arzobispo curial *J. Herranz Op. Dei* (textos legislativos) insistió en la necesidad de la penitencia y concretamente de la confesión, en el combate contra el pecado personal y sus consecuencias. Lo mismo repitió el prelado *J. Echevarría Op. Dei* que añadió la necesidad de cultivo de la «romanidad» eclesiástica.

De los oyentes, *J. M.<sup>a</sup> Lecea SP* (Confer) afirmó que Europa debe salir de sí misma y olvidar viejos planteamientos de dominación. La vida religiosa le ayuda a mostrar espíritu comunitario, como fuente de esperanza. *Q. Arguello* (Neocatecumentales) y el matrimonio *J. y J. Carrascosa* (Comunión y liberación) insinuaron que los movimientos eran una solución a los problemas de Europa (4).

(4) *Ecclesia* 1999, n.º 2.969, 27-38.

## Los curiales

**F**ORMARON un grupo homogéneo y de freno. La calidad de sus intervenciones fue muy diversa y, en su mayoría, genérica. Casi todos estaban condicionados por sus dicasterios, cuya importancia intentaban subrayar. Los más significativos serían:

*W. W. Baum\** (Penitenciario) presentó por escrito un alegato en defensa de la confesión, denunciando doctrinas erróneas sobre los sacramentos en las facultades teológicas y lamentando el poco eco de la exhortación apostólica sobre el tema (1984). También *J. A. Medina\** (Culto-Sacramentos) insistió en el sentido del pecado y de la penitencia, aludiendo al «Cordero de Dios». Pidió cuidar más los escrutinios para la ordenación sacramental, para evitar luego determinadas «dificultades». *D. Castrillón\** (Clero) insistió en la santidad sacerdotal que aparta a los presbíteros del contagio secular y libera de los complejos «antijerárquicos», producto del individualismo democrático. *A. Sodano\** (Secretario de Estado) insistió en la importancia de las nunciaturas y pidió el apoyo de los obispos en sus actividades diplomático-pastorales.

*J. Ratzinger\** (Doctrina de la fe) criticó el concepto de esperanza del IT, por poca insistencia en la fe de los discípulos de Jesús que es trinitaria, supone comunión de vida y hace Iglesia con la «Piedra». Fue lástima que, al superar el tiempo asignado, no pudo terminar su luminosa intervención. *P. Laghi\** (Educación) criticó también el IT, por no insistir en la formación superior de los reevangelizadores europeos ni en la relación evangelización-teología y otros temas afines. Llamativamente fue de los pocos que mentaron la «teología» en el aula sinodal. *Z. Grocholewski* (Tribunal supremo) dijo que la legislación canónica con su respeto del derecho, garantizaba la defensa de los fieles ante la autoridad eclesiástica y pretendía canalizar la resolución de los contenciosos en clima equitativo, pacífico y evangélico. No se trata sólo que venza quien tiene razón, sino que se rehagan la comunión herida y la colaboración entre los miembros de toda la Iglesia. Para ello son mejores las soluciones extrajudiciales que los procesos, aunque deben respetarse escrupulosamente sus procedimientos.

## Los delegados fraternos

**F**ORMARON un grupo reducido de temple benévolo sin la menor alusión a problemas. Agradecieron la invitación y expusieron objetivos, casi siempre genéricos. *K. Clements* (Secretario

Alianza bautista, Suiza) habló de promocionar la «carta ecuménica de Europa», solicitada en Graz (1998) que estará en la pascua de 2001. *V. Purmonen* (Iglesia Ortodoxa finlandesa) recordó que su Iglesia minoritaria es puente de culturas. *R. Frieling* (Federación luterana, Alemania) afirmó que la reconciliación eclesial ayudará a la de Europa. El inminente documento sobre la justificación atiza nuevas esperanzas. *J. Hind* (obispo de Gibraltar. Anglicano) subrayó la importancia de la unidad cristiana visible, aunque aún imperfecta. Los puntos de partida son el bautismo, los martirios y la comunión eclesial. *Jeremías* (Metropolitano greco-ortodoxo en Francia) agradeció la invitación en nombre del Patriarca ortodoxo Bartolomé I, alabó los deseos ecuménicos, la visión expuesta sobre Europa, y la colaboración de las CC.EE. de Europa y el KEK (Conferencia Iglesias Europeas). *Josif* (arzobispo delegado del patriarcado rumano para Europa occidental) recordó la visita papal a Rumanía y habló de la unidad por el perdón mutuo. Finalmente *Longin* (arzobispo de la Iglesia ortodoxa rusa para Europa) tuvo una intervención que no figuró en los boletines ni en «L'Osservatore romano».

## Los oyentes

*R. BURLEY*, ACI como presidenta de la UISG, representaba a 1.983 superiores de ellas 1.140 residentes en Europa. Citó la aportación de Europa oriental con su heroica clandestinidad y la de Occidente con su fidelidad. Exaltó la virginidad y la maternidad consagradas, como el «ser» más que el «hacer», en la evangelización. *J. Olech* superiora ursulina, presidenta de la «Confer» femenina polaca, pidió al sínodo palabras de aliento para la renovación de la vida religiosa. *T. Gamiglietti*, abadesa general de las brígiditas en Italia exaltó a la nueva patrona de Europa y *M. N. Haussman*, superiora belga de las religiosas cordimarianas, dijo que la vida consagrada es una manera peculiar de presentar a Cristo en Europa. Por su parte, los representantes de «movimientos laicales» vinieron a coincidir en que sus grupos eran la solución de la nueva evangelización europea. Así, *Ch. Lubich* (Focolares).

El presidente de la Comisión Europea, *R. Prodi*, envió una carta a la Asamblea donde resumía los problemas y esperanzas de Europa en fase de integración progresiva y pedía la contribución de sus obispos para tal empresa.

## La fase de deliberaciones

EL cardenal relator recogió en su segunda relación lo dicho en el aula. La síntesis era equilibrada entre aspectos negativos, positivos y perspectivas. Al final proponía 17 preguntas a los 9 círculos, donde expresaba las preocupaciones de la Iglesia europea:

1. Transmisión de la fe a las nuevas generaciones.
2. Ministerio escatológico de la Palabra fuente de esperanza.
3. Presentación de Jesucristo, único Salvador.
4. Vocación a la santidad, sacramentalidad eclesial y celebración litúrgica.
5. Recuperación del sacramento de la reconciliación.
6. Comunicación de dones entre las Iglesias de Oriente y Occidente.
7. Promoción del ecumenismo cara a la Nueva Evangelización.
8. Condiciones y métodos pastorales en el diálogo con la cultura.
9. Relaciones con el Islam y diálogo interreligioso.
10. Acción pastoral coordinada y positiva para el matrimonio y la familia.
11. Colaboración de los movimientos y las comunidades con instituciones diocesanas y parroquiales.
12. Doctrina Social en la Iglesia europea ante integración y nacionalismos.
13. Renovar la Acción pastoral social ante el paro, migraciones y amenazas a la vida y la familia.
14. Fomentar el voluntariado de las organizaciones católicas desde el amor de Cristo a los pobres.
15. Vitalizar la presencia de los fieles laicos en la vida pública.
16. Mayor participación femenina en evangelización, apostolado, sociedad e Iglesia.
17. Fomentar la presencia del Evangelio en los «medios».

Los círculos menores (3 italianos; 2 ingleses; 2 franceses; 1 alemán y 1 hispano-luso) afrontaron de modo muy diverso el elenco de preguntas. Algunos quisieron tocar todos los puntos y se dispersaron. Otros, añadieron temas sobre el diálogo con el judaísmo y el Islam. Los más concisos y ordenados fueron los franceses y el alemán. En alguno inglés hubo alguna tensión entre los grupos curiales y pastorales. Sus relaciones fueron extensas, de tendencia doctrinal y bastante genéricas.

La tercera y última semana sinodal se abrió con la elección del consejo que deberá asesorar al pontífice en la redacción del documento usual. Presentamos la lista de elegidos por los sinodales y los designados por el Papa. El conjunto es equilibrado aunque figuran algunas personalidades extremosas (5).

(5) *I. Elegidos:* M. Vlk\* (Praga), A. M.<sup>a</sup> Rouco\* (Madrid), D. Tettamanzi\* (Génova), Gb. Schönborn OP\* (Viena), A. Backis (Vilna), T. Kondrinsewicz (Moscú), J. Bozanic (Zagreb), K. Lehmann (Maguncia), L. Husar M.S.U. (Auxiliar de Lviv), V. Nichols (Auxiliar Westminster). *II. Designados:* N. Fólcolos (Atenas), J. Saraiva CMF (Curia), J. M. Zycinski (Lublin), J. Doré (Estrasburgo).

Tal equilibrio apareció también en las dos últimas conferencias de prensa, aunque durante la de clausura se produjo algún desplante ante preguntas sobre la intervención del cardenal Martini, sin duda por considerarla cierto sinodal como crítica indebida.

## Mensaje y proposiciones

DESDE hace bastante tiempo las asambleas del Sínodo de los obispos producen dos tipos de textos: Un *Mensaje* de los obispos a la opinión pública y unas *Proposiciones* al Papa para que las tenga en cuenta en su *Exhortación apostólica postsinodal*.

El *Mensaje* fue compuesta por un equipo de 10 sinodales, entre los que figuraba F. Sebastián CMF, bajo la moderación de D. Tettamanzi\* y J. Backis, todos ellos previamente aludidos. Se hizo público inmediatamente después de ser aprobado por la asamblea. Es un texto acertado de temple muy distinto al IT. Está lleno de esperanza y transluce una visión optimista del futuro de la evangelización de Europa. El cambio de tono es tan radical que puede llamar la atención (6).

El elenco único de 40 *proposiciones*, elaborado a partir de las aportaciones de los círculos lingüísticos, está marcado por sus respectivos géneros literarios. La mayoría de ellas son genéricas y sirven para todo tipo de asamblea pastoral. Su esquema es:

- I. Introducción (Proposición 1)
- II. Predicación del evangelio de la esperanza (2-12)
- III. Celebración del mismo (13-21)
- IV. Servicio al mismo: Cultura (22-26), Sociedad (27-35), Instituciones (36-39)
- V. Epílogo (40).

## Evaluación y pronóstico

LAS asambleas del «Sínodo de los obispos» no se consideran terminadas hasta que se publica la «Exhortación apostólica postsinodal». Esto imposibilita, por el momento, una evaluación de la presente. Con todo, pueden ya adelantarse como factores positivos el encuentro episcopal de los dos sectores de la Iglesia europea y su unidad con Pedro y bajo Pedro. El clima ha sido de unión, cordialidad y confianza,

(6) Ver *Ecclesia*, 1999, n.º 2.969, 18-22.

mucho más que en la I Asamblea. Este elemento es fundamental para la nueva evangelización del viejo continente en clima de auténtica colegialidad.

El hecho era tanto más significativo, cuanto que, desde la curia vaticana, se insiste una y otra vez que el carácter de las asambleas sinodales es meramente consultivo y su colegialidad más afectiva que efectiva. Estas observaciones no se han reflejado en el aula, como tampoco los documentos restrictivos «Apostolos suos» (1988) y sus normas de aplicación a los aspectos doctrinales de las Conferencias Episcopales.

El punto más discutible sería la efectividad de la Asamblea. Por eso mismo resulta significativa la intervención de C.M. Martini\*. El pedir públicamente un «instrumento» colegial más universal y autorizado, donde debatir con libertad, en pleno ejercicio de la colegialidad episcopal y en escucha del Espíritu, los problemas surgidos en ésta y otras asambleas, el arzobispo de Milán señalaba implícitamente los defectos metodológicos de la asamblea e incluso del «Sínodo de los obispos», en general.

De tales deficiencias es también muy consciente Juan Pablo II. Precisamente por eso, ya en la I Asamblea para Europa (1991) había pedido al secretariado sinodal que le presentara, en el plazo de un año, una evaluación de las asambleas de cara a su propia efectividad. Han transcurrido ya casi nueve años. El cardenal secretario no sólo no ha cumplido, que se sepa, el encargo papal. Es más, al ser preguntado sobre el mismo, durante la primera conferencia de prensa del Sínodo de América (1997), dijo que no había nunca oído hablar sobre tal asunto (7).

El vigente Código de Derecho Canónico reconoce que el Romano Pontífice puede otorgar al «Sínodo de los obispos» potestad deliberativa en casos especiales, aunque luego él ratifique sus decisiones (CIC, 343). Tal caso no se ha dado aún y es muy poco verosímil que ocurra durante el presente pontificado. Sin embargo, aunque haya teólogos que la minusvaloren, semejante capacidad deliberativa, parece cada vez mas oportuna y conveniente, para que el «Sínodo de los obispos» tenga mayor efectividad y cumpla mejor la finalidad para la que fue instituido.

(7) «Para que cada vez se fortifique el afecto colegial y la comunión jerárquica de la cabeza y los miembros del Colegio episcopal... yo pido a los presidentes delegados, al relator general, al secretario general y a los secretarios especiales que, así como ocurre en el Consejo de la Secretaría General del Sínodo, me presenten, en el plazo de un año, ciertas propuestas o consejos concretos acerca de un instrumento o estructura (compage) que se encargue de cumplir los encargos sinodales». *Insegnamenti di G.P.II. A la Conclusione del Synodo per l'Europa*, 13-XII-1991. Roma (Editrice Vaticana), 1993, 1376.